

Presentación

En la presente edición de *Normas para la presentación de informes finales de investigación y artículos científicos* se muestran y explican diversos aspectos fundamentales para la redacción de manuscritos que cumplan con parámetros, normas y criterios eficientes relacionados con la escritura académica y científica.

Este material brinda a estudiantes y profesores la posibilidad de mejorar sus procesos de producción textual y garantizar que los diversos textos académicos y científicos que redactan cuenten con la calidad exigida para su presentación y publicación. Para tal fin, se han actualizado y ampliado los siguientes apartes en su contenido:

El aparte sobre las orientaciones generales de redacción tiene como propósito ofrecer algunas orientaciones sobre cómo utilizar los diversos mecanismos básicos de redacción; también se presentan diversas recomendaciones sobre partes específicas de los textos, recursos de cohesión y coherencia.

De otra parte, se ofrece una explicación detallada sobre la estructura general de documentos

de investigación y artículos científicos. Además, se incluyen algunos elementos importantes de la nueva edición de **Normas APA, la séptima**, en lo que respecta a citas y referencias bibliográficas, con ejemplos de cómo hacerlo, y se incluye una temática que hace referencia a aspectos relevantes en cuanto a la **ética en la redacción de documentos de investigación: plagio y antiplagio**.

Después de un juicioso trabajo de revisión, ajuste y actualización, lo invitamos a utilizar la nueva edición de esta guía práctica que, sin duda, le aportará en el mejoramiento de sus procesos de producción textual en el contexto académico y científico en el que usted enfrenta actividades y exigencias de alta calidad escritural.

Orientaciones generales de redacción

Capacidades básicas para la redacción

Los procesos de redacción requieren del uso de diversos recursos o esquemas retóricos que permiten cumplir los propósitos de comunicación de manera eficiente, lo cual es un asunto de relevancia para cualquier nueva edición. Es así como el autor del texto tiene diversas posibilidades para desarrollar sus ideas. Estas alternativas se presentan a continuación, según lo que determina Polo (2008) como capacidades básicas para la redacción, teniendo en cuenta que son normas técnicas.

Capacidad para secuenciar

Se considera una secuencia al conjunto de acciones, sucesos o eventos que guardan entre sí cierta relación lógica, cronológica o espacial. Aquí se pueden encontrar las secuencias narrativas, las secuencias de instrucciones y las secuencias de proceso y funcionamiento.

Para la redacción de secuencias, Van Dijk (1980) propone tener en cuenta, como elemento fundamental, el hecho o la situación específica con

el fin de organizar de forma lógica las ideas. De igual manera, se recomienda utilizar la llamada estrategia de las “qués” o estrategia del periodista, que se basa en responder a los siguientes interrogantes: *¿qué?, ¿dónde?, ¿con qué medios?, ¿por qué?, ¿cómo? y ¿cuándo?*

Las conjugaciones verbales más recomendadas para presentar secuencias son el tiempo pretérito perfecto (*nació, creció, murió*), es decir, acciones completamente realizadas; y el pretérito imperfecto que atiende a acciones no acabadas (*escribía, nacía, venía*).

Capacidad para ilustrar

Una ilustración es la explicación de una idea con palabras, ejemplos, analogías, reformulaciones, citas, consecuencias y causas.

Los conectores o marcadores lingüísticos más utilizados para relacionar las ideas cuando se ilustra son, por ejemplo, *como, así, entre otros, es decir, con otras palabras, mejor dicho, en palabras de, de acuerdo con, como lo expresa*.

Capacidad para describir

Este recurso narrativo permite presentar características, propiedades o funciones de objetos, entidades, eventos y personas por medio de la definición, la clasificación, la comparación y el contraste.

Las expresiones más utilizadas son: *según..., se clasifican en..., se dividen en..., se establecen...*

Capacidad para sustentar

La capacidad para sustentar implica que se expongan las razones o las justificaciones que soportan una acción o idea, con el fin de que esta tenga la solidez suficiente para comunicar de manera clara y concisa el juicio expresado.

Este recurso se puede basar en razones explicativas que generalmente responden a preguntas tales como: *¿por qué?*, *¿para qué?*, *¿qué motivó tal acción?*, *¿por qué aceptar tal o cual afirmación?*, *¿con qué propósito?*, entre otras. Estas preguntas presentan el esquema *causa-efecto*; la enunciación de las causas va antecedida de conectores como: *porque*, *por causa de*, *entre otras causas*, *por el hecho de que*, *dado que*, *puesto que*, y algunos otros.

También se pueden presentar *razones justificativas*, las cuales atienden a interrogantes como: *¿qué consecuencias se derivan?*, *¿qué implicaciones?*, *¿quiénes soportan ese punto de vista?*, *¿qué normatividad sustenta la idea?*, *¿qué fundamentación teórica soporta la situación?*, entre otros.

Por otra parte, se presenta el esquema *anteecedente/consecuente*, basado en preguntarse por las implicaciones o las consecuencias de acciones o afirmaciones que se plantean en el texto. Los conectores que establecen las relaciones entre las ideas que se redactan bajo este esquema son: *por ende*, *en consecuencia*, *por consiguiente*, *de ahí que*, *por lo tanto*, *de modo que*, *de suerte que*, *gracias a*, *ello implica*, entre otros.

Capacidad para motivar

En cualquier proceso de comunicación, el autor busca primordialmente lograr eficacia y un propósito o un objetivo determinado. Para tal fin, es necesario centrar la atención de los lectores para que estos se motiven a iniciar la lectura del texto hasta finalizarlo.

Para ello, se debe tener en cuenta el tipo de texto que se escribe y escoger el recurso motivacional adecuado; entre los múltiples existentes se pueden encontrar: contar una anécdota, un chiste, o citar frases célebres o refranes populares, entre otros.

El párrafo

El párrafo es un fragmento de texto que debe contener una única idea de esbozo o idea temática central, la cual es desarrollada por otras ideas menores, generalmente señaladas por puntos seguidos o puntos y coma. Este planteamiento es muy práctico, ya que le permite al autor del texto asegurar el desarrollo completo de una idea y no dispersarse, pues el objetivo final de todo proceso de comunicación escrita es transmitir de manera clara y completa un pensamiento o idea. Vale la pena aclarar que en la medida en que se logra experiencia en los procesos de producción de textos, se adquiere la habilidad de agrupar en un párrafo más de una idea temática, o ligar más párrafos a la misma idea, siempre y cuando esto sirva para una mejor organización del texto.

Ahora bien, si se inicia el ejercicio de escritura de un texto teniendo en cuenta la anterior recomendación, es muy probable que se logre asegurar la unidad y la progresión temática del documento. Sin embargo, eso no es todo, pues adicionalmente tendrá que atenderse a su estructura interna.

Para tal efecto, como lo cita Serafini (1997), se presenta a continuación el modelo de Toulmin (1958) y Moore (1981), quienes proponen unas características específicas con las que debe contar un párrafo para lograr ser “convincente”, es decir, que sea comprendido y compartido por el lector.

El modelo en mención reconoce tres elementos fundamentales:

- a. *La aseveración o afirmación* en la cual se explicita la idea temática primordial del párrafo.
- b. *La información* donde se incluyen datos o ideas de soporte a la afirmación.
- c. *La garantía* establece la relación entre los dos elementos anteriores y, además, evidencia la relevancia de la información como soporte de la afirmación.

Veamos:

Es seguro que Laika piensa que estamos desquiciados por detener el camión en medio del bosque y a oscuras. Ladra fuerte y de manera agitada como preguntando si es un error.

Afirmación: *Es seguro que Laika piensa que estamos desquiciados.*

Información: *Ladra fuerte y de manera agitada.*

Garantía: *como preguntando si es un error.*

La articulación de ideas en el texto

En la preparación de un discurso escrito es relevante lograr captar hasta centrar la atención en la unión o la relación entre las ideas y en los bloques de estas. Nuestra lengua materna, el castellano, cuenta con varios términos que permiten establecer relaciones que indican la secuencia de los hechos, la manera como el(los) autor(es) organiza(n) el discurso, y otros que muestran la interacción del escritor con su lector.

La producción escrita de un texto necesita de una fase de planeación global que implica procesos de pensamiento complejos. Dado que el objetivo primordial del autor de un texto es comunicar de manera clara y concisa sus ideas, en busca de un proceso comunicativo efectivo con sus lectores, se torna fundamental hacer uso de mecanismos de coherencia, cohesión y organización secuencial que aseguren, en gran medida, la progresión temática y el desarrollo completo de las ideas centrales.

Cuando se intenta elaborar un escrito, se requiere de un esfuerzo intelectual tan importante como la planeación general del texto. El orden de las ideas, la coherencia, la pertinencia, la organización lógica y la superestructura del texto facilitan que el proceso de comunicación con el lector sea efectivo.

Según Martínez (2002), existen tres tipos de marcadores conjuntivos señalados por conectores que permiten articular las ideas en un escrito:

- *De secuencia.* Indican el orden de la información acerca del tema. Se pueden utilizar los conectores: *entonces, después, primero, al otro día, luego.*
- *De organización del discurso.* Entre varios párrafos, se utilizan los enlaces: *en conclusión, esto quiere decir, verbo y gracia, sintetizando, ante todo, en este punto, dadas las cosas, se debe iniciar por, acorde con lo anterior, respecto a esto.*
- *De interacción entre escritor y lector.* Aquí se destaca la posición que el escritor asume del texto, así como el papel que este quiere que asuma el lector. En estas marcas se encuentran los enlaces: *así mismo, de manera similar, sin embargo, de cualquier forma, con el propósito de, pero, de igual manera, realmente, en lugar de, por otra parte, aunque, de manera similar,* entre otros.

Cohesión y coherencia

Un texto escrito tiene como propósito fundamental establecer una comunicación eficiente entre el autor y el lector. Para conseguir este propósito es fundamental tener en cuenta la aplicación de procedimientos de cohesión y coherencia: dos propiedades que se constituyen como elementos fundamentales para lograr redactar el texto con sentido completo, claro, conciso y con unidad temática y secuencia lógica entre las ideas.

Sobre este aspecto es importante atender los lineamientos de Díaz (1999), quien describe:

Cohesión

A través del mecanismo de la cohesión se procura establecer una línea temática integral con el propósito de garantizar la comprensión clara y concisa de las ideas expuestas en el texto y la unidad textual.

Ejemplo:

El presente estudio tuvo como objetivo validar una Escala de Habilidades de Múltiples Inteligencias para jóvenes. Participaron 1501 estudiantes con edades entre 16 y 24 años de una Universidad Estatal del Caribe Colombiano. La Escala se compone de 8 subescalas, que corresponden a un tipo de inteligencia diferente, y el Análisis Factorial Exploratorio reveló una solución factorial satisfactoria. El índice general de Alpha de Cronbach fue de 0,864 y de 0,873 para los elementos tipificados. Fueron verificadas correlaciones positivas entre las diferentes subescalas y los valores de las comunilidades revelaron factores comunes a todos los ítems y por tanto se demostraron diferentes aspectos de validez de constructo para la Escala. (Rodríguez de Ávila *et al.*, 2020, p.19)